

Las pescadoras de camarón de Kerala en peligro

Las pescadoras de camarón, que practican una pesca sostenible y abastecen los mercados locales de proteínas, corren el peligro de perder su salud y sus medios de sustento

Por **Karen Peters** (karenmpeters@mts.net) y **Shirley Thompson** (s_thompson@umanitoba.ca), Instituto de Recursos Naturales, Cátedra Clayton H. Riddell de Medio Ambiente, Tierra y Recursos de la Universidad de Manitoba, Winnipeg, Canadá

Las pescadoras de camarón de Vypin utilizan para pescar un método denominado thappiyedukkal que no requiere aparejo alguno y que consiste en sentir ciertas vibraciones con las manos. Esta técnica forma parte de un acervo tradicional que se transmite de generación en generación desde hace mucho tiempo. La mayoría de las mujeres que la practican sostienen haberla aprendido por sí mismas, viendo faenar a sus madres y a sus abuelas. Operan en canales de fácil acceso, en pequeños grupos que se van desplazando a lo largo del canal, a cierta distancia de los demás grupos.

Las mujeres llevan a cabo todas las tareas de producción y comercialización, con un aporte de insumos reducido. Capturan el camarón y lo comercializan inmediatamente en el mercado de Vypin, una aldea con gran densidad de población del estado de Kerala. De esta manera no dependen



de los intermediarios ni del suministro de hielo y mantienen a niveles muy bajos los costes operativos. Consecuentemente la práctica totalidad de los ingresos de estas mujeres son ganancias netas.

Estas mujeres mariscadoras ganan una media de 0'81 dólares diarios. Ellas se consideran a sí mismas como mujeres empresarias y están muy orgullosas de su independencia. El dinero que ganan les permite sobrevivir pero no les deja apenas margen alguno en caso de problemas de salud o alteraciones del ecosistema. Las mariscadoras se ocupan unas de otras a pesar de contarse entre los grupos más pobres de la región. En septiembre de 2006 las mariscadoras que trabajan a jornada

completa se incorporaron a un sindicato que les facilita un plan de ahorro para que sus hijos puedan seguir estudiando y para las emergencias sanitarias. Los miembros del sindicato pagan una pequeña cotización a este fin. Algunas mujeres jóvenes participan en la pesca a tiempo parcial al tiempo que frecuentan la escuela.

El camarón se captura todos los meses del año en estos canales. Durante las temporadas media y baja algunas de las mariscadoras más jóvenes trabajan por cuenta ajena en las instalaciones de pelado del camarón. Como la temporada alta del camarón coincide con la cosecha del arroz, otras simultanean ambas actividades durante esta época del año. Entre abril y junio es la mejor altura para capturar el camarón en los canales y en los arrozales pokkali (una variedad local de arroz que tolera bien el ambiente salobre). Muchas de estas mujeres, aunque pobres, constituyen la principal o la única fuente de ingresos para sus respectivas familias.

Sarasu, a sus 52 años de edad, forma parte de una familia de ocho miembros. La recogida de camarón supone la principal fuente de ingresos ya que su marido no puede valerse por sí mismo y sus dos hijos se encuentran desempleados. Tiene dos nueras que también participan en la faena. Sarasu trabaja además por cuenta ajena para reforzar sus ingresos. Se levanta a las seis de la mañana, se ocupa de sus tareas domésticas y luego sale a marisquear. La faena dura unas tres horas, seguidas de dos más en el mercado. Al final del día vuelve a sus labores domésticas, como recoger leña o traer agua del pozo.

Indira, con 42 años, trabajó como obrera de la construcción hasta que empezó a sufrir unos dolores insostenibles. Es soltera, tiene a su madre a su cargo y se ha visto obligada a recoger camarón. Se levanta a las cinco de la mañana y a las seis ya está chapoteando en las aguas del canal. Indira se ocupa igualmente de todas las tareas del hogar.

La mayor parte de estas mariscadoras llevan una vida semejante. Muchas trabajan temporalmente en las plantas de transformación del camarón. Si por una parte estos sueldos contribuyen a reforzar los ingresos de estas mujeres, por otra parte los recortan ya que los vertidos de las plantas contaminan los canales y reducen el volumen de capturas.

Los medios de sustento de estas mariscadoras se encuentran en peligro por causa de la pesca y de otras actividades. Por ejemplo, el dragado de los canales a fin de permitir un acceso fácil a los buques de pesca tradicionales reduce los bancos de camarón.

Según las pescadoras, la contaminación supone un auténtico desastre. No sólo el volumen de capturas, también el sabor de su carne ha cambiado por causa de la contaminación provocada por los arrastreros.

La proliferación de factorías en la zona, especialmente las dedicadas a la transformación de pescado y camarón, ha corrompido las aguas con sus vertidos tóxicos y provocado grandes mortandades de pescado y de camarón. Los residuos biológicos de estas instalaciones atascan los canales y destruyen las larvas y los ejemplares jóvenes de camarón. Sumado al crecimiento de la población de mariscadores, todos estos factores se han traducido en un descenso del volumen absoluto de capturas y del volumen de captura per capita.

Parece que la contaminación de las aguas causa igualmente problemas dermatológicos, como erupciones provocadas por los líquidos refrigerantes que vierten las plantas de transformación.

Las mariscadoras del camarón, que faenan de forma sostenible y abastecen los mercados locales de proteínas, corren el peligro de perder la salud y sus medios de sustento como resultado de este desarrollo económico a mayor escala. La salud de los canales donde faenan se encuentra amenazada por los cambios medioambientales provocados por la contaminación y la sobreexplotación de los grandes operadores comerciales.

Urge corregir esta situación a fin de evitar la muerte de esta pesquería. La actividad debe regularse a nivel local. Es necesario velar por los derechos de las mariscadoras. Los vertidos de las plantas de transformación deben vigilarse de forma estricta. Y las empresas pesqueras deben rendir cuentas de sus actividades ante las poblaciones locales. ❏

La proliferación de factorías en la zona, especialmente las dedicadas a la transformación de pescado y camarón, ha corrompido las aguas con sus vertidos tóxicos y provocado grandes mortandades de pescado y de camarón.